

**LA COOPERACIÓN CHINA Y EL AVANCE DE LOS FRENTES EXTRACTIVOS
EN LA CUENCA AMAZÓNICA: UNA MIRADA A LA TRANSFORMACIÓN DEL
PERFIL SOCIOECOLÓGICO DE LA PANAMAZONÍA**

**A COOPERAÇÃO CHINESA E O AVANÇO DAS FRENTES EXTRATIVISTAS NA
BACIA AMAZÔNICA: UM OLHAR SOBRE A TRANSFORMAÇÃO DO PERFIL
SOCIOECOLÓGICO DA PAN-AMAZÔNIA**

**CHINESE COOPERATION AND THE ADVANCE OF EXTRACTIVE FRONTS IN
THE AMAZON BASIN: A LOOK AT THE TRANSFORMATION OF THE SOCIO-
ECOLOGICAL PROFILE OF THE PAN-AMAZONIAN REGION**

Miguel Ángel Urquijo Pineda¹ <https://orcid.org/0009-0001-4933-5173>

José María Calderón Rodríguez² <https://orcid.org/0009-0004-6723-364X>

RESUMEN

En poco más de veinte años, América del Sur ha experimentado una serie de transformaciones profundas de su política económica, y esto se debe, en buena medida, a sus nuevas relaciones comerciales con China como gran potencia emergente. Esta nueva relación ha significado la creación y consolidación de nuevos frentes extractivos, la penetración al interior del territorio panamazónico para desarrollar proyectos de infraestructura que conectan a la región con el gigante asiático. Esto ha significado, en términos económicos, el ingreso de ingentes cantidades de recursos que mayoritariamente financiaron más de una década de proyectos progresistas en la región. Sin embargo, este proceso constituye también, la consolidación de una dinámica neoextractiva y la reprimarización de la región, la cual, más allá de ideologías, ha avanzado firme en esta nueva relación comercial y política. En este proceso, en China se experimenta un aumento acelerado de las clases medias y de un modo de vida urbano que requiere cada vez más y más recursos, con lo que se ha establecido

¹ Politólogo y Antropólogo. Maestro y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este texto fue elaborado en el marco de la estancia posdoctoral en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, desarrollado gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM. E-mail: miguel1983cps@hotmail.com

² Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM. Llevó a cabo sus estudios de maestría en Ciencia Política en el Centro de Estudios Políticos de la Universidad de Turín, Italia, bajo la dirección de Norberto Bobbio, y los del doctorado, en la Facultad de Economía de la UNAM. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. E-mail: calderonjosema@hotmail.com

una relación de profunda dependencia con las materias primas de la región sudamericana. En este sentido este artículo analiza el papel de la cooperación y sus impactos en la transformación socioecológica de la región panamazónica.

Palabras clave: Amazonia. China. Cooperación. Progresismo. Extractivismo.

RESUMO

Em pouco mais de vinte anos, a América do Sul sofreu uma série de profundas transformações na sua política econômica, em grande parte devido às novas relações comerciais com a China enquanto grande potência emergente. Essa nova relação significou a criação e a consolidação de novas frentes extrativistas, a penetração no território Pan-Amazônico para desenvolver projetos de infraestrutura que conectam a região ao gigante asiático. Em termos econômicos, isso significou a entrada de enormes quantidades de recursos que financiaram mais de uma década de projetos progressistas na região. No entanto, este processo constitui também a consolidação de uma dinâmica neoextrativista e a reprimarização da região, que, para além das ideologias, avançou firmemente nesta nova relação comercial e política. Nesse processo, a China vive um crescimento acelerado das classes médias e de um modo de vida urbano que exige cada vez mais recursos, o que estabeleceu uma relação de profunda dependência das matérias-primas da região sul-americana. Nesse sentido, este artigo analisa o papel da cooperação e seus impactos na transformação socioecológica da região Pan-Amazônica.

Palavras-chave: Amazônia. China. Cooperação. Progressismo. Extrativismo.

ABSTRACT

In little more than twenty years, South America has undergone a series of profound transformations in its economic policy, and this is largely due to its new trade relations with China as a major emerging power. This new relationship has meant the creation and consolidation of new extractive fronts, the penetration of the Pan-Amazonian territory to develop infrastructure projects that connect the region with the Asian giant. This has meant, in economic terms, the entry of huge amounts of resources that have mainly financed more than a decade of progressive projects in the region. However, this process also constitutes the consolidation of a neo-extractive dynamic and the reprimarization of the region, which, beyond ideologies, has advanced firmly in this new commercial and political relationship. In this process, China is experiencing an accelerated growth of the middle classes and an urban way of life that requires more and more resources, which has established a relationship of deep dependence on raw materials from the South American region. In this way, this article analyzes the role of cooperation and its impact on the socio-ecological transformation of the Pan-Amazon region.

Keywords: Amazonia. China. Cooperation. Progressivism. Extractivism.

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XXI, la estabilidad de la región sudamericana marcaba un punto de inflexión en la historia económica y democrática de la región a diferencia de otros espacios del mundo. En este escenario, la llamada ola progresista campaba a sus anchas con un discurso de redistribución de la riqueza, de equidad marcado incluso por la refundación nacional, como en los casos de Ecuador y Bolivia, y se presentaba a sí misma como el proyecto capaz de superar la crisis derivada del neoliberalismo que, en buena medida, había servido como combustible para la transformación social del nuevo milenio, al presentarse como un fracaso rotundo en lo económico y en lo político.

La presencia china marcó un freno a la hegemonía absoluta de los Estados Unidos en la región y arrancó con la nueva sociedad comercial y política entre los gobiernos progresistas y el gobierno chino con su proyecto económico, pero, sobre todo, con la ingente cantidad de recursos con los que se disponía para financiar desde grandes obras de infraestructura en Venezuela³, hasta proyectos y sociedades de extracción de hidrocarburos en el Ecuador (como Unipecc o PetroChina), así como el establecimiento de una relación indisoluble con los grandes productores de soja y carne de Brasil (como la empresa china Hunan Dakang). Ese periodo parecía el fin de los organismos de crédito internacional (FMI y BM), pues en la región se materializaba una gran sociedad comercial con China. En el medio, el gobierno chino y sus socios ponían como moneda de cambio las enormes reservas naturales, desde la región andina hasta la Amazonía.

A partir de este periodo, la región amazónica entró en un proceso de reconfiguración tal que en década y media ha transformado de forma dramática a toda Sudamérica y, en el

³ Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en la Franja Petrolera del Orinoco y en la creciente presencia de empresas chinas en el sector hidrocarburífero en la región. Es importante destacar que buena parte de esta inserción se da en el marco de un modelo de empresa mixta. “Como parte de la política de Plena Soberanía Petrolera impulsada a partir de la llegada de Chávez al poder y enmarcada en el cumplimiento de acuerdos en torno a la cooperación China-Venezuela en el sector energético, se estableció la forma jurídica de “empresa mixta” para la operación conjunta entre PDVSA y sus filiales, y las empresas extranjeras. Entre las empresas chinas que operan en Venezuela bajo esta figura están China National Petroleum Corporation (CNPC), China National Offshore Oil Corporation (CNOOC), China Petroleum & Chemical Corporation Limited (SINOPEC), PetroChina Company, Limited (PETROCHINA). Estas empresas, articuladas a PDVSA y sus filiales han conformado empresas mixtas como Petrourica, Petrolera Paria, Petrolera Sinovesa, PetroZumano, las cuales operan en la FPO” (Urquijo, 2023, p.17).

medio, los pueblos y comunidades indígenas han experimentado el ingreso de tractores, excavadoras y otras maquinarias pesadas a sus territorios y reservas naturales, alterando la apariencia de la región de manera irreversible a través de caminos, hidrovías, hidroeléctricas, refinerías, etc.

Así, el horizonte cercano está marcado por la ampliación de los frentes extractivos, ahora impulsados por el capital chino y sus proyectos de integración global como la Franja⁴ y la Ruta, alrededor de los cuales se está configurando una nueva ruta de la seda que partirá de los puertos sudamericanos hacia los principales puertos chinos (que son los puertos de Shanghai, Ningbo-Zhoushan, Shenzhen, Guangzhou, Qingdao y Tianjin). De acuerdo con el informe anual de la CEPAL,

“Las exportaciones a China se componen casi exclusivamente de recursos naturales en bruto y procesados; y las importaciones, casi exclusivamente de manufacturas. Únicamente seis productos (porotos de soja, minerales de cobre y de hierro, petróleo, cátodos de cobre y carne bovina) representan el 72% de las exportaciones regionales a China, y éstas se concentran en pocos países, principalmente de América del Sur (93%)” (Naciones Unidas, 2023).

Estos proyectos de integración trascienden a sus promotores y van más allá de ideologías, pues buscan, a través de las inversiones directas o indirectas del gigante asiático, establecer nuevos caminos a través de la selva. La gran apuesta para este proyecto es sin duda la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA).

Este reacomodo regional implica profundos procesos de reconfiguración socio espacial y económica de los suelos y el medio ambiente y el establecimiento definitivo de espacios de explotación intensivos en el interior y periferia de la selva amazónica⁵. Lo

⁴ “El Belt and Road Initiative (Iniciativa Cinturón y Ruta) es un proyecto de infraestructura lanzado en el año 2013 que emula a la antigua Ruta de la Seda aspirando a construir decenas de puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, ductos, tendidos de fibra óptica, desde China al Sudeste asiático, llegando hasta diversos puntos en los continentes africanos y europeos. En la Cumbre China-CELAC (enero de 2018) se decidió que algunos corredores de Suramérica sean incorporados a la Iniciativa en un desembolso de \$250.000.000.000 en diez años” (Álvarez, 2020, pp. 2686-2687).

⁵ “Las Zonas Económicas Especiales son espacios de libre explotación de recursos humanos y naturales, que emulan el modelo chino de promover la inversión en este tipo de espacios desde 1980, como polos de crecimiento comercial e industrial. En el caso de Venezuela, se han establecido tres zonas determinadas como Zonas de Desarrollo Estratégico Nacional: Arco Minero del Orinoco, Faja Pesquera y Acuícola Norte Costera y la Faja Petrolera del Orinoco “Hugo Chávez”. Así mismo, en junio de 2022 fue sancionada la Ley Orgánica de Zonas Económicas Especiales (LOZEE), propuesta en a la Asamblea Nacional, por el diputado Nicolás Maduro (hijo), la cual establece cinco ZEE: 1) ZEE Paraguaná, estado Falcón, 2) ZEE Puerto Cabello y Morón, estado Carabobo, 3) ZEE La Guaira, 4) ZEE, Margarita, estado Nueva Esparta y 5) ZEE Territorio Insular Isla La Tortuga” (Urquijo, 2023, pp.17-18).

anterior se presenta como un problema general para toda la región panamazónica, desde las Guayanas hasta el corazón de la selva amazónica brasileña. Por tanto, las implicaciones que conlleva la participación de la inversión china en la región sudamericana, son de dimensiones nunca antes vistas en el continente y están transformando las estructuras productivas de economías tan importantes como la brasileña, estableciendo en el proceso una serie de alianzas de carácter estratégico como la de COFCO Corporation, una de las principales empresas agrícolas del gigante asiático. En este proceso, estas inversiones están transformando el paradigma socio ambiental de la región y, paulatinamente, del mundo⁶.

Por tanto, el presente artículo plantea establecer algunas reflexiones críticas sobre los costos socioambientales de este proceso de ampliación económica en el que China se coloca a la vanguardia, revitalizando en buena medida al proyecto capitalista en su vertiente más extractiva.

PLANTEAMIENTO TEÓRICO: LOS CICLOS PROGRESISTAS Y LA AMPLIACIÓN EXTRACTIVA

Para entender la contemporaneidad de la región sudamericana y, concretamente, la consolidación de los frentes extractivos, así como la reconfiguración del perfil socio ecológico en la Amazonía, es fundamental entender el perfil político que le ha dado forma a la región las últimas dos décadas, así como el avance paulatino de los procesos de desarrollo infraestructural en el interior de la Amazonía.

Este fenómeno está marcado por la consolidación de los gobiernos de corte izquierdista, que arranca con Hugo Chávez en Venezuela en 1999, le siguen Lula Da Silva en Brasil en 2003, Néstor Kirchner en Argentina en el mismo año, Tabaré Vázquez en Uruguay en 2005, Evo Morales en Bolivia en 2006, Rafael Correa en Ecuador en 2007 y Fernando Lugo en Paraguay en 2008. Estos gobiernos configuran la primera ola progresista

⁶ “La mayor empresa agrícola y alimentaria de China, COFCO Corporation, ha invertido más de 2.300 millones de dólares en Brasil desde 2014, según datos publicados por la compañía. COFCO Corporation se ha convertido en uno de los principales exportadores y procesadores de maíz, soja y azúcar en bruto de Brasil. En 2022 vendió 33 millones de toneladas de productos agrícolas en el país sudamericano y registró un ingreso por ventas de 5.400 millones de dólares. Adicionalmente, durante los últimos tres años ha importado 34 millones de toneladas de dichos productos de Brasil, con un valor total de importación de 19.000 millones de dólares” (Foro China-CELAJ, 2023).

o “marea rosa”, que se caracteriza por un proceso de desencanto con el proyecto neoliberal y estuvo acompañado de una serie de movilizaciones sociales en respuesta a las profundas crisis económicas de los países sudamericanos, así como por procesos de reforma y refundación nacional que se hicieron posibles por la presencia de líderes carismáticos que se mantuvieron en el poder durante largos periodos.

También se caracteriza por la conformación de bases de apoyo político de carácter sindical, gremial y popular. A lo anterior habría que sumarle el distanciamiento con los Estados Unidos y los organismos de crédito internacional como parte de una retórica nacionalista y con ello, también, el acercamiento a nuevas órbitas políticas, particularmente con el gobierno chino, ruso, iraní, etc. En este sentido, cabe retomar la definición de progresismo de Rubio y Peña, que lo describen como un

“fenómeno histórico que corresponde a la transición capitalista de la hegemonía norteamericana y del régimen neoliberal [...] así como el declive del poder de Estados Unidos y los organismos multilaterales sobre los países de América Latina, que permite el ascenso de gobiernos no alineados, sostenidos sobre masas populares, que impulsan procesos de nacionalización de los recursos naturales, así como políticas redistributivas del gasto público, con una visión antiimperialista” (2021, p. 3-4).

En este escenario, la llamada marea rosa se va a convertir en una expresión de los gobiernos no alineados al proyecto hegemónico encabezado por los organismos de crédito internacional (FMI y BM) y amparados en una retórica antiimperialista. Bajo la lógica de la igualdad y la redistribución de la riqueza, encontraron en China una salida adecuada a la tradicional dependencia a los Estados Unidos. En relación con el discurso de la política progresista, Azamar y Azamar comentan:

“De acuerdo con Villalobos, el progresismo latinoamericano es muy contrastante en sus realidades y características. Pueden señalarse al menos dos tipos de gobiernos progresistas, unos serían los gobiernos identificados como de centro izquierda, con relaciones más o menos radicales hacia las instituciones financieras internacionales, entre los que se pueden considerar a Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, que mantienen economías basadas en la construcción de relaciones empresariales con una orientación social. Por otra parte, se encontrarían los gobiernos con relaciones más limitadas hacia la economía internacional y que se fundamentaron en el rompimiento de la estructura política de antaño, como Venezuela, Bolivia y Ecuador, que encumbraron a sus gobernantes progresistas en vísperas de crisis políticas y numerosos problemas sociales, y cuyas economías buscaron imponer un férreo control estatal sobre las actividades productivas al interior del país” (2016, p.43-44).

Ahora bien, en el marco de la búsqueda por generar economías más sólidas y consolidar sus proyectos políticos, los gobiernos de Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela, principalmente, comprometieron fuertemente sus recursos naturales en virtud del cumplimiento de este discurso político que buscaba una redistribución de las riquezas y la consolidación de una equidad social “eternamente” postergada. En relación con el nivel de compromiso ecológico que se alcanzó en esta primera oleada progresista, Azamar y Azamar destacan:

“Si bien el progresismo se ha consolidado como una fuerza de cambio política diferente al neoliberalismo, no ha podido implementar un esquema de desarrollo socioambiental que pueda aprovechar las condiciones naturales de los países sin poner en riesgo a la población” (2016, p.58).

En este panorama, la herencia de las dinámicas extractivas en la región se mantuvo incluso con los proyectos de los nuevos gobiernos emanados de la marea rosa. Las consecuencias de los vínculos con los organismos de crédito internacional y la necesidad por construir un nuevo escenario político perpetuaron la articulación entre extractivismo y progreso. Así, estos gobiernos contribuyeron a potenciar el papel primario exportador que se había afianzado en el proyecto neoliberal, particularmente en las décadas de los ochenta y noventa y encontraremos una transferencia de responsabilidades y un rol más importante en estos procesos extractivos del Estado, sin dejar de participar en una economía globalizada que al principio de la década de los 2000 experimentó un auge muy considerable de los *commodities*.⁷

Así, el panorama que marcó la primera oleada progresista aprovechó el tradicional lugar que ocupa América Latina en la economía global, potenciando las industrias mineras, hidrocarburíferas y los monocultivos, como la soja y la palma. Podemos decir, pues, que los gobiernos progresistas transfirieron buena parte de estos ingresos a su política social, pero sin abandonar las dinámicas del mercado global, procurando una mayor tributación y un

⁷ “El extractivismo convencional, y en especial aquel de las décadas de 1980 y 1990, se caracterizaba por el acotado papel del Estado, transfiriendo al mercado la marcha de los emprendimientos, y desembocando en una fuerte transnacionalización. En el neoextractivismo, el Estado es mucho más activo, con reglas más claras (independientemente si estas sean buenas o no), y no necesariamente orientado a servir a «amigos» del poder político” (Gudynas, 2011, p.79).

ejercicio distributivo que caracterizó los primeros años del progresismo. En este sentido, el extractivismo hizo una transición relativamente suave a una dinámica neoextractiva⁸, con mayor presencia y regulación estatal, pero sin dejar de lado el principio rector que ha caracterizado a las economías latinoamericanas como proveedoras de materias primas (*commodities*).

En relación al lugar de las economías de la región en el concierto global, Eduardo Gudynas destaca, sobre todo, el papel que ocuparon las economías del progresismo latinoamericano en el orden económico de ese momento, en el que, por cierto, ya empezaba a despuntar la economía china:

“Esto significa aceptar un papel subordinado en los mercados globales, donde las naciones sudamericanas son tomadoras de precio, dependen fuertemente de los intermediarios y brokers comerciales internacionales, y de los flujos de capital, donde sus decisiones domésticas quedan acotadas a las oportunidades comerciales. A su vez, esto desemboca en una sorda competencia entre los países sudamericanos en atraer inversión extranjera” (2011, p.80).

La dependencia que históricamente ha marcado a la región la encadena a una práctica de sujeción que posibilita la extracción de materias primas en una dinámica casi a perpetuidad, a cambio de una incumplida promesa de participación y desarrollo que reprodujeron los gobiernos neoliberales e incluso los de la primera ola progresista, agregando una gran presión ecológica a zonas ricas en recursos naturales, como el Yasuní en Ecuador y la región alto amazónica de Brasil y Venezuela, en donde legal e ilegalmente, y sin tener en consideración las consecuencias de este proceso, se extraían y se extraen tanto hidrocarburos como minerales fundamentales para el desarrollo de la revolución tecnológica actual. Como destaca Gudynas en relación a este proceso, nuestra región, más allá del panorama político permanece en un estado de dependencia y subordinación: “el neoextractivismo es funcional

⁸ El término neoextractivismo que se ha popularizado, en su sentido original era una abreviación de los “nuevos extractivismos” de los progresismos, para insistir en que se mantenía la esencia de ese tipo de apropiación de recursos naturales. Pero no se refiere a que sea un fenómeno “nuevo” aplicable a cualquier circunstancia como la de administraciones conservadoras. Asimismo, los recientes cambios en los gobiernos de Argentina y Brasil, ahora bajo administraciones conservadoras, hace que se desmonten algunos componentes y sobre todo los discursos de aquellos extractivismos progresistas, y se transite, poco a poco, a nuevas variedades conservadoras. En ellas aparecen particularidades, tales como los nuevos convenios laborales que ha logrado el gobierno de Mauricio Macri para el fracking en el sur argentino o la reducción de las retenciones sobre las exportaciones” (Gudynas, 2017, p. 36)

a la globalización comercial-financiera y mantiene la inserción internacional subordinada de América del Sur” (2011, p.80).

Este proceso ha tenido consecuencias funestas para las zonas de protección ecológica y para sus pueblos, quienes, en términos discursivos, se convirtieron en los primeros en responder a los proyectos que han hiperexplotado y contaminado sus espacios vitales. Esta problemática cobra mayor relevancia en espacios como la amazonia, en donde el impacto y el deterioro ecológico causado por estos proyectos ha convertido a algunas regiones en auténticas zonas de sacrificio⁹ para conseguir el casi obsesivo desarrollo nacional que, para efectos de la política económica, ha significado un reto completo más allá del establecimiento de estas llamadas zonas de sacrificio, las cuales Eduardo Gudynas destaca con puntualidad:

“Incluso en la Venezuela de Chávez se ha denunciado que el estado de Zulia se ha convertido en una «zona de sacrificio minero petrolero» (García-Gaudilla, 2009). Algunos gobiernos incluso acusan a indígenas y campesinos de «impedir» el desarrollo (Bebbington, 2009). Esto explica que las protestas sociales frente al extractivismo se repitan en todos los países bajo gobiernos progresistas. Incluso en países que supuestamente disfrutarían de la tranquilidad de carecer de esos conflictos, un examen atento muestra otro panorama. Por ejemplo, en Brasil, durante el primer mandato de Lula da Silva los conflictos rurales crecieron sustancialmente, y si bien en el segundo gobierno han caído, siguen estando en altos valores (...). Esto se debe a factores como malas condiciones de trabajo, trabajo esclavo y violencia contra los indígenas, todos ellos especialmente en la Amazonia, y muchos vinculados directamente al neoextractivismo” (2011, p.83-84).

Visto en perspectiva, los estados progresistas en la primera oleada establecieron una dinámica de reparto de las riquezas a los sectores populares urbanos y semiurbanos transfiriendo esta responsabilidad a la retórica extractiva, desconectando por un lado, la narrativa de justicia social desde una óptica paralela a los nuevos modelos de desarrollo en los que el Estado, como vimos, tendría mayor participación en la gestión de los ingresos pero seguiría dependiendo de los modelos de explotación tradicionales del proyecto capitalista.

Por tanto, la ampliación de los frentes extractivos se convirtió en el único horizonte para sostener los ambiciosos programas de reparto prometidos por la retórica de justicia social que pregonaban estos gobiernos, estableciendo, en algunos casos, profundas cadenas de dependencia entre las comunidades, algunas de ellas indígenas, y los programas de apoyo

⁹ Se entiende por zonas de sacrificio a la conversión de espacios de grandes dimensiones en zonas de producción intensiva avocadas usualmente a una única actividad económica (minería, explotación hidrocarburífera, corredores industriales, monocultivo, etc.).

sociales que, en términos de la necesidad de construir nuevos proyectos políticos, terminaron perpetuando relaciones de dependencia, por un lado, al modelo neoextractivo y por el otro, a la necesidad de establecer vínculos organizacionales con el Estado. Un ejemplo de ello es la cooptación del Movimiento Indígena Amazónico Venezolano, que paulatinamente se ha visto atravesado por la retórica oficial del gobierno de Venezuela. Al respecto de la lógica de reparto del modelo neoextractivista de los proyectos progresistas, Gudynas (2011) destaca lo siguiente:

“Se observa entonces una relación peculiar, donde el Estado busca captar excedentes provenientes del extractivismo, y al usar parte de estos en esos programas sociales, logra que esa legitimidad social también pueda ser usada para defender actividades extractivas. En otras palabras, si bien esos gobiernos podría decirse que se alejan de la izquierda clásica por su apoyo al extractivismo convencional, regresan a ella y logran justificarse como progresistas por esos programas sociales” (p.85).

En este sentido, una de las grandes obsesiones de los gobiernos progresistas en esta primera ola fue, sin duda, la legitimidad popular que, como vimos, está directamente relacionada con la aceptación de los proyectos de desarrollo (sin importar su carácter extractivo). Por ejemplo, cuando en 2013 el gobierno de Rafael Correa decide cancelar la iniciativa Yasuní ITT, que buscaba mantener el petróleo en el subsuelo a cambio de una compensación monetaria que no pudo ser completada durante el periodo de vigencia de la iniciativa (2007-2013), varios grupos ecologistas se activaron en defensa de la misma; la respuesta casi inmediata del gobierno de Correa fue descalificar a quienes defendían la reserva, tildándolos como ecologistas infantiles, así como señalar la incapacidad de estos de abrazar un proyecto que involucraba a una gran cantidad de recursos para el presupuesto nacional.

El panorama desde el cual se enuncia la crítica a Rafael Correa, primero, y a otros mandatarios de la corriente progresista parte del supuesto de que los recursos naturales son la vía incuestionable para el desarrollo de la nación, desarrollo que no sobrepasa los paradigmas tradicionales del progreso, pese a que en el caso de Ecuador y Bolivia nos encontramos frente a procesos de refundación nacional en donde se ponen en cuestión abiertamente el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derecho por un lado, y por

el otro, éstos nuevos derechos entran en contradicción con la primacía del Estado y su administración sobre el entorno nacional.

Así, no es de extrañarnos la perspectiva que predominó en esta primera etapa del progresismo en la que postulados como el de Correa respecto a que no se puede permanecer sentados como mendigos en un saco de oro, esto en relación a los recursos naturales, denotan una narrativa que asume que el desarrollo de estos países parte inexorablemente de las dinámicas extractivistas ¹⁰, las cuales se empatan con los intereses del nuevo gran socio comercial, que desde su trinchera coincide con la retórica extractiva impulsada -en este caso- por el entonces presidente Correa, como lo destacó el entonces embajador de China en Ecuador, Yuan Guisen, “Correa estaba en lo correcto al manifestar que «Ecuador no puede ser un mendigo sentado en sacos de oro» y por lo tanto necesitaba desarrollar su potencial minero” (Quiliconi y Rodríguez, 2021, p. 16).

Caso similar ocurrió con el proyecto de construir una carretera a través de la reserva del TIPNIS parque nacional en donde se encuentran las comunidades indígenas Chimanes, Yuracares y Moxeños. Este proyecto desató una movilización primero de carácter regional y luego nacional, cuestionando el gobierno del entonces presidente Evo Morales. La respuesta oficial fue la descalificación e incluso el señalamiento de quienes, como en este caso (pueblos indígenas) no pensaban como ellos ¹¹.

El peso de las decisiones políticas de los gobiernos progresistas, más allá de la búsqueda de recomposición social y su fuerte orientación de justicia social, no fue capaz, en la primera oleada, y parece que en la segunda tampoco, de superar el carácter de economías de enclave que las caracteriza, más allá de que por un lado ofrezcan un discurso de respeto a la naturaleza y a los pueblos que la resguardan con leyes específicas y huecos procesos de demarcación territorial, como en el caso de Brasil, lo cierto es que buena parte de su proyecto político y económico se enmarca en la dicotomía de superación de la pobreza por las vías convencionales de desarrollo.

¹⁰ “Un buen ejemplo de este tipo de defensa se observa con el presidente Correa en Ecuador. «No daremos marcha atrás en la Ley de Minería, porque el desarrollo responsable de la minería es fundamental para el progreso del país. No podemos sentarnos como mendigos en el saco de oro», afirmó el 15 de enero de 2009” (Gudynas, 2011, p.87).

¹¹ “Las medidas de compensación social que se financian desde el extractivismo generan una legitimidad social a los gobiernos progresistas, y hacen más difícil poder discutir esos emprendimientos productivos. Aquellos que cuestionan el extractivismo estarían «en contra» del progreso nacional, y hasta podrían poner en cuestión el financiamiento de los planes de asistencia” (Gudynas, 2011, p.86-87).

Así, lo que demandaron sus nuevos inversionistas fue, en esencia, lo mismo que los viejos socios, sólo que ahora sus demandas se revisten de una mayor presencia estatal en proyectos que pregonan la integración y la creación de un mundo multipolar en el que China claramente lleva la tutela. Al respecto, Eduardo Gudynas destaca:

“La izquierda sudamericana no reniega del clásico apego al crecimiento económico basado en la apropiación de los recursos naturales. El extractivismo juega un papel importante en este nuevo programa, ya que no se lo rechaza, sino que se lo debería profundizar debido a que sería uno de los motores para asegurar el crecimiento económico y el propio mantenimiento financiero del Estado, aunque debe ser manejado. Mientras que el viejo extractivismo debía lidiar con los desbalances en los términos de intercambio, el neo-extractivismo cree que los altos precios internacionales son una oportunidad que no se pueden desaprovechar” (2011, p.89-90).

En este contexto de reconfiguración de los mecanismos económicos globales y de las dinámicas de mercado, a finales de la primera década del siglo XXI del proyecto de mundo multipolar impulsado por China, tuvo lugar un salto cualitativo con la creación de un bloque de cooperación económica y política internacional el cual, bajo su tutela, busca reorganizar a los países en vías de desarrollo en un proyecto de integración y participación que, en teoría, posibilitaría el crecimiento y desarrollo acelerado de economías con bastos recursos naturales y con posibilidad de ampliación de mercados, así como para la cooperación estratégica. Bajo este tenor, se crearon los BRICS, en el que China tiene un papel crucial en términos de cooperación para el desarrollo de infraestructura y recursos. Al respecto de las características de este bloque, Juncal destaca lo siguiente:

“Consideramos que el surgimiento del bloque BRICS en el año 2009 sólo puede entenderse en este contexto. La relocalización productiva hacia el continente asiático cimentó el vigoroso crecimiento económico de China y de India, que encararon reformas económicas acordes a estos movimientos desde los 1970 y los 1990, respectivamente. A su vez, la mayor demanda de materias primas agrícolas, minerales y energéticas de estos países coadyuvó al crecimiento económico de Brasil, Rusia y Sudáfrica desde principios del actual siglo. En ese marco, cada uno de estos países fue encarando estrategias de fortalecimiento de sus capacidades políticas, diplomáticas y militares para proyectar poder a escala regional y global. En la convergencia de estas iniciativas, aparecen entre otras la creación de la Organización de la Cooperación de Shanghai (OCS) en 2001 y el Foro Trilateral de Diálogo India Brasil Sudáfrica (IBSA) en 2003. El BRICS es la más reciente de estas asociaciones, surgida en plena crisis mundial con epicentro en la economía estadounidense y contenedora desde su inicio de un firme reclamo en pos de reformar las instituciones que brindan sustento al orden internacional vigente” (2018, p. 108).

La cooperación internacional que tanto pregona el gigante asiático se fue convirtiendo rápidamente en la bandera de un proyecto de integración que paulatinamente fue posicionando a China en el continente americano y que coincidió oportunamente con el surgimiento de proyectos políticos que, hartos de lidiar con los organismos de crédito internacional, encontraron en China un aliado a modo.

Este escenario coincide con el declive de los Estados Unidos en la región, así como su economía y el reposicionamiento global del gigante asiático, particularmente en países en donde la relación política de los Estados Unidos y los nuevos gobiernos de izquierda y centro-izquierda se veía debilitada. Este es el colofón perfecto para la consolidación y ampliación de relaciones de interdependencia económica asimétrica que China va a desplegar particularmente con los países pequeños de América Latina, como Ecuador y Bolivia, para garantizar el flujo constante de materias primas y el desarrollo con capitales y administración china de proyectos de orden estratégico en esta región. La Amazonía, por tanto, ha ido cambiando en su composición socio ambiental y territorial para favorecer directa o indirectamente la presencia de empresas chinas, como por ejemplo Hunan Dakang, COFCO Corporation, China National Petroleum Corporation (CNPC) y China National Offshore Oil Corporation (CNOOC). Al respecto de la interdependencia asimétrica, Herrera-Vinelli señala:

“Es posible hablar de una relación interdependiente entre Estados, por ejemplo, en el intercambio comercial, cuando se desprenden efectos costosos significativos para las partes, y cuando dicho intercambio, si bien puede ser recíproco, no necesariamente es simétrico (Keohane y Nye 2011, 3-9). La balanza comercial – petrolera y no petrolera- de Ecuador con China ilustra este punto: registra uno de los mayores déficits a nivel de países latinoamericanos, con -24 191 millones de dólares en el periodo 2001-2015” (2021, p.30-31).

Esta transformación profunda planteada para la región amazónica, desconsidera dos elementos fundamentales de la región, primero, la existencia de los pueblos originarios como garantes y reproductores de la riqueza ecológica amazónica y, segundo, el impacto que esta transformación implicaría a nivel regional y global con la conversión de grandes espacios de reserva ecológica para la actividad productiva y de transporte en el territorio amazónico.

EL DESARROLLO DE LA CLASE MEDIA EN CHINA Y SU RELACIÓN CON LAS COMMODITIES LATINOAMERICANAS

La insaciable demanda de materias primas que desde este nuevo núcleo consumidor que se caracteriza por la ampliación de las clases medias y del mundo urbano chino, no presenta mayor interés que el escenario inmediatista de satisfacción de las necesidades propias del mundo moderno capitalista (tecnologías, automóviles, motocicletas, etc.).

“Por su capacidad de atracción para hacer negocios, las ciudades chinas se jerarquizan en un sistema de tres niveles y un nuevo nivel uno, evaluados a través de cinco indicadores en los que no destaca el número de habitantes: recursos comerciales, ciudad como centro, actividad de residentes urbanos, diversidad de estilo de vida y visión a futuro (Yicai Global, 2021). De acuerdo a esto último, en China existen cuatro ciudades de primer nivel: Shanghái, Beijing, Shenzhen y Guangzhou, y 14 nuevas ciudades de primer nivel, como Chengdu, Hangzhou, Chongqing y Xi’an” (González y Salazar, 2023, p.88-89).

Esta transformación economía e infraestructural que en los últimos 30 años han cambiado el rostro del gigante asiático, se da en el marco de una interacción política que coincide con el declive del proyecto neoliberal en la región latinoamericana. La demanda de materias primas para el desarrollo de una naciente y amplísima clase media en China, está transformando los horizontes de desarrollo y cooperación en el sur global, en esta coyuntura la estabilidad política que marcó la primera década del siglo XXI va a coincidir con un proyecto político afín a las demandas de Beijing que se enmarca en la ola progresista, que como vimos, está dispuesta a jugar el juego que China le propone.

En este contexto, la urbanización y la ampliación de las clases medias¹² en China significan una transformación sin precedentes de las relaciones comerciales ya establecidas con los países sudamericanos, la ampliación, por tanto, de este sector y su creciente poder adquisitivo, plantean un reto para los centros de extracción ya establecidos.

Así, el proceso de urbanización que está teniendo lugar en China y que se entiende desde el país asiático como la forma de representar el desarrollo y la bonanza económica con

¹² “Según el informe Hurun 2018 China New Middle-Class Report, en agosto de 2018 había más de 33,2 millones de hogares de clase media. La “clase media” es definida por Hurun como “Residentes urbanos con un ingreso familiar anual de más de 300,000 RMB (aproximadamente 42,647 dólares) en ciudades de primer nivel [Beijing, Shanghái, Guangzhou y Shenzhen] y más de 200,000 RMB (aproximadamente 28,431 dólares) en nuevas ciudades de primer nivel [como Chengdu, Hangzhou, Chongqing, Wuhan, Xi’an, Suzhou y Tianjin] y otras ciudades” (Huld e Interesse, 2023).

la ampliación urbana y la creación de nuevas ciudades de primer nivel, transfiere una gran presión a las reservas naturales y ecológicas del mundo. Es por ello que, desde Beijing se impulsa constantemente la cooperación para el desarrollo que podríamos vincular directamente con el aumento de las clases medias y de los modos de vida urbanos en China, las cuales, ya en 2017, se estimaban en 400 millones de personas. Como destacan Huld e Interesse,

“Por ejemplo, el 14º Plan Quinquenal (2021-2025) habla del objetivo de “ampliar el grupo de renta media”. Del mismo modo, durante el Congreso del Partido Comunista Chino de 2022, el presidente Xi Jinping se comprometió claramente a “aumentar sustancialmente” el grupo de renta media de China como porcentaje de la población total para 2035” (2023).

En este proceso las necesidades de ampliar los espacios periféricos metropolitanos se convierten en la piedra angular de la modernización y el desarrollo de los sectores medios en China. Esta relación plantea que serán las clases medias el reflejo a corto plazo de la bonanza económica y que dicho reflejo tendrá, por tanto, un rostro inexorablemente urbano. Al respecto Huld e Interesse plantean:

“El objetivo principal es la expansión de las regiones metropolitanas y las agrupaciones de ciudades. Se espera que esta expansión genere una mayor demanda de infraestructuras de transporte, cree más oportunidades de empleo y fomente la innovación mediante una mayor colaboración entre empresas. En la actualidad, China cuenta con 93 ciudades de más de un millón de habitantes, y se han elaborado planes para 19 agrupaciones de ciudades, entre las que destacan el delta del río Yangtsé (que abarca Shanghái y las ciudades circundantes), la Gran Área de la Bahía de Guangdong-Hong Kong-Macao, la región de Pekín-Tianjin-Hebei y el Círculo Económico de Chengdu-Chongqing” (2023).

El desarrollo de estos proyectos de ampliación urbana que se entrelazan con la ampliación de los sectores medios y las mejoras generalizadas de la calidad de vida de la clase media forma parte de un esfuerzo económico y diplomático sin precedentes que se materializa con proyectos de integración como la franja y la ruta y el IIRSA, y en cuya base se sustenta una red global de caminos e infraestructuras esenciales para la extracción y transferencia de externalidades al sur global. En este proceso participan otras regiones del mundo como África con la creación del área de libre comercio continental africana y la ampliación de las sociedades comerciales con el sudeste asiático. Esta transformación social

y económica en China que se enfoca en la profesionalización de su sociedad y el empoderamiento de su clase media, tiene la potencialidad de transformar en pocos años el panorama político de sus principales socios como lo son buena parte de los países sudamericanos. Al respecto de este proceso de transformación Huld e Interesse destacan:

“El aumento del nivel de vida implicará que más personas se dediquen a trabajos más cualificados y mejor pagados. Se espera que las industrias primarias y secundarias se lleven la peor parte de este cambio, a medida que las generaciones más jóvenes abandonen la fabricación tradicional en favor de empleos más cómodos en el sector servicios” (2023).

El desarrollo económico de las clases medias en China y la consolidación de nuevos acuerdos comerciales con los países que forman parte de su órbita de influencia entre los que están los BRICS con su respectiva ampliación (Argentina, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes, Egipto, Etiopía e Irán) consolida a China como una potencia en lo económico y en lo político y le garantiza, así, una mayor presencia en los países en vías de desarrollo de los cuales se obtienen buena parte de las materias primas necesarias para garantizar la ampliación y estabilidad de su clase media¹³.

Este fenómeno de transformación económica y política de China cuya base radica en la necesidad imperante de mejorar, ampliar y garantizar los niveles de vida alcanzados busca reflejar directamente la estabilidad económica y política lograda en el plano global en la realidad concreta de sus ciudadanos, que como hemos visto han alcanzado niveles de vida que sus padres o abuelos no hubiesen podido imaginar y son ahora los nietos y los bisnietos de la revolución cultural quienes cosechan los frutos del sacrificio de las transformaciones que condujeron a China de ser un país rural y periférico a disputar la hegemonía global con Estados Unidos.

Esta nueva clase media está transitando de la mera satisfacción de sus demandas más básicas al consumo suntuario y especializado. Es en este escenario en que las relaciones comerciales y políticas de China con la región sudamericana cobran particular relevancia,

¹³ “La clase media de los países emergentes tiene una capacidad de gasto per cápita inferior a la de los avanzados, y muy dispar entre los distintos países que la conforman. A modo ilustrativo, la clase media de Bangladés o de Argelia es mucho más pobre que la relativamente acomodada clase media de Colombia o México, y el gasto per cápita de la clase media china es un 30% superior al de la India, en promedio. En el caso de China esa mayor capacidad de gasto explica la creciente propensión entre sus consumidores de adquirir productos importados, que van desde los alimentos hasta los cosméticos o los coches” (Canals, 2019).

pues son los países como Brasil, Ecuador, Bolivia o Argentina quienes pueden garantizar la enorme demanda de materias primas, granos, cereales y carne a los mercados y empresas chinas¹⁴.

Hoy las crisis que acontecen al interior de China tienen una repercusión global, a ello habría que sumar que las dinámicas del mercado interno chino en constante expansión dictan en buena medida el rumbo de la economía a nivel mundial¹⁵. En este proceso, la llegada de China a latitudes tan exóticas como la Amazonía o el corazón del África subsahariana parece representar una analogía con la irrupción abrupta que tuvieron en su momento los grandes imperios coloniales en los países del Sur global. Hoy no es el caucho o el petróleo el pretexto para la penetración capitalista en las selvas.

En la actualidad, la deforestación corre a manos no solamente de la industria hidrocarburífera, sino de las empresas mineras y de agricultura extensiva que a la par de los desarrollos infraestructurales van cambiando el rostro socio ambiental de las zonas destinadas al sacrificio, en ese mismo tenor, pareciera que la sociedad china al igual que la británica, holandesa, española y portuguesa en su momento, es incapaz de cuestionarse el origen de las materias primas con las cuales se manufacturan las mercancías que hacen más llevadero su modo de vida urbano, pues, ¿qué vínculo emocional podría tener un ciudadano de Hebei o Beijing con el esfuerzo que está detrás de la producción de los celulares, pantallas, computadoras, etcétera, que como hemos visto antes, hoy puede comprar y que, en efecto, según los datos de la basura electrónica que se produce en China consume a ritmos

¹⁴ “En la vida cotidiana también se observan pautas de consumo notables. Un cambio significativo se observa en las preferencias dietéticas: la clase media china consume más proteínas animales. Se espera que los ingresos en el segmento de la carne alcancen los 87.750 millones de dólares en 2023, y se prevé que el mercado cárnico chino crezca anualmente un 19,99% entre 2023 y 2027. Al mismo tiempo, también hay una mayor concienciación sobre el origen de los alimentos, lo que impulsa la demanda de carne de alta calidad. Además, el mercado de productos de origen vegetal también se está expandiendo rápidamente, debido a consideraciones relacionadas con la salud y el medio ambiente” (Hult e Interesse, 2023).

¹⁵ “En los últimos años se ha tornado cada vez más evidente que China ha comenzado a alejarse de su modelo de desarrollo económico impulsado por las exportaciones para adoptar una estrategia de “circulación interna” que hace hincapié en la expansión de la demanda doméstica. (...) Para facilitar una circulación doméstica robusta, China debe alejarse de su modelo centrado en las exportaciones y focalizarse en la promoción de las importaciones. En su carácter de actor global, es crucial mantener una neutralidad estratégica y, al mismo tiempo, girar hacia un modelo de esas características, que requiere del desarrollo continuo del enorme mercado doméstico. (...) Al adoptar una estrategia centrada en las importaciones, China podría abordar sus desequilibrios comerciales de larga data y ajustar los mecanismos intervencionistas que han afectado históricamente los tipos de cambio, las tasas de interés y la formación salarial” (Jun, 2023).

vertiginosos¹⁶?. En este sentido, China se consolida como potencia hegemónica a partir del aparente declive de los Estados Unidos, buscando convertirse así en la cabeza y el centro del sistema-mundo capitalista actual¹⁷.

En esta reinvencción neo imperialista en la que China busca ponerse al frente, los minerales corresponden al símil que, en su momento, hace más de cinco siglos, tuvieron las especias que representaron el motivo suficiente para que los imperios europeos cruzaran los océanos, formaran colonias y construyeran el mundo que hoy conocemos. En la actualidad, China, en su proceso de consolidación hegemónico, está reconfigurando el escenario global y en dicho proceso las primeras dos décadas del siglo XXI en América Latina han sido cruciales.

En este contexto, la coyuntura presentada por el fin del neoliberalismo y el surgimiento del proyecto progresista en América del Sur, abrieron la oportunidad para el inicio de la disputa hegemónica con los Estados Unidos, que ha marcado en los últimos veinte años, una confrontación que ha ido escalando hasta convertirse en una auténtica guerra por los mercados sudamericanos, pero, sobre todo, por sus recursos. Al respecto, Álvaro Álvarez destaca:

“La denominada “guerra comercial”, es más que una disputa entre Estados centrales, visibiliza un conflicto entre modelos económicos, políticos y culturales que se expresa fuertemente en los territorios de las economías periféricas y dependientes, concebidos por ambas como reservorios de recursos estratégicos para la acumulación del capital” (2020, p.2688-2689).

Así, con la caída del muro de Berlín y el fin de la dinámica multipolar, a la par de la consolidación económica de China en la década de los noventa y principio del dos mil, el papel que pasa a ocupar es de promotor y consumidor de la mayoría de los *commodities*. En este escenario, en el que se posiciona como amigo de los proyectos alternativos de la primera

¹⁶ 10 129 toneladas anuales -7.2 kg per capita- según datos al 2019 (Forti V., Baldé C.P., Kuehr R., y Bel G., 2020, p.108).

¹⁷ “Para Wallerstein (ibíd.), al hablar de “sistema-mundo estamos frente a una zona espacio-temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas” (p. 32). Desde este enfoque, señala el autor, el sistema mundo moderno en que vivimos empieza en el siglo XVI y corresponde a una economía-mundo capitalista, lo cual nos permite situar a la historia de la configuración de América Latina como región en un punto central para el surgimiento y desarrollo de la “modernidad” que permitirá a occidente erigirse como el centro, relegando a los nuevos territorios conquistados a la categoría de periferia al para el surgimiento y desarrollo de la “modernidad” que permitirá a occidente erigirse como el centro, relegando a los nuevos territorios conquistados a la categoría de periferia” (Urquijo, 2021, pp.84-85).

década del siglo xx en todo el orbe, pero particularmente en Latinoamérica, los recursos que la región en su relación con China está dispuesta a otorgar a cambio de las ingentes cantidades de dinero que marcaron los primeros años de relación, han hecho posible, a partir de entonces, la ampliación de su mercado interno a la par que garantizan la reproducción de su modelo político y económico al interior de China, como parte indisoluble de la retórica del partido y al exterior, como incuestionable socio comercial y político a la par de promotor del mundo multipolar¹⁸.

LA TRANSFORMACIÓN DE LOS ESPACIOS ECOLÓGICOS DE LA PANAMAZONÍA EN CENTROS PRODUCTIVOS

Los vínculos establecidos con los países del MERCOSUR y particularmente con los del eje progresista, capaces de proveer materiales hidrocarburíferos y energéticos, ayudaron a potencializar la presencia de China en la región, pero también en su reacomodo global. En este eje, Ecuador¹⁹ y Bolivia²⁰ jugaron un papel fundamental, tanto en materia de minerales como de gas y otros insumos. Al respecto:

“Slipak y Ghiotto argumentan Las impresionantes tasas de crecimiento económico y su mayor presencia comercial global, han derivado en un brutal incremento en el consumo de energía y de materia, que hacen de China el primer consumidor global tanto de energía como de electricidad, como así también de varios minerales y alimentos, que van desde el estaño al zinc, cobre, carbón, carbonato de litio, soja, pescado, harina de pescado, azúcar, entre otros. China es, efectivamente, el principal importador neto global de energía, el primero en cuanto al petróleo, carbón y lignito, el segundo en relación al gas y uno de los primeros consumidores de mineral de hierro y madera” (Álvarez, 2020, p.2690).

¹⁸ “La estrategia de seguridad China debe garantizar la apropiación de aquellos recursos vitales en su expansión como potencia global sobre todo alimentarios, mineros y energéticos, recursos que son además imprescindibles para cubrir la demanda interna resultado de una urbanización acelerada y la relocalización de los procesos fabriles” (Álvarez, 2020, p.2689).

¹⁹ “Petroecuador logró liberar 10 millones de barriles de petróleo, que debían entregarse a China entre 2022 y 2023. La petrolera estatal ha anunciado que venderá ese volumen de petróleo, equivalente a 27 cargamentos de 360.000 barriles cada uno, en el mercado spot o abierto” (Orozco, 2022).

²⁰ “China Petroleum and Chemical Corporation, conocida como Sinopec, es la tercera de las compañías chinas vinculadas a la extracción, producción y comercialización de petróleo a nivel mundial y está considerada como la más importante de Asia-Pacífico y el mundo por concepto de ingresos por alrededor de US\$ 407 mil millones entre 2019-2020. (...) En Bolivia, como Sinopec International Petroleum Service Ecuador Sucursal Bolivia, está a cargo del proyecto “Adquisición Sísmica 2D y Procesamiento en el Área Vitiacua”, con una inversión aproximada a Bs 100 millones a ser ejecutada en un plazo de 357 días calendario, según ANYPFB” (Serrano, 2023).

El escenario que marcó el punto más importante de esta luna de miel entre China y los países del MERCOSUR, pero más concretamente de la ola progresista, fue sin duda la llamada cooperación sur-sur, una diplomacia blanda que ayudó a potenciar los proyectos económicos que planteaban los gobiernos de Correa, Chávez, Lula, Morales, Kirchner, etc. Como consecuencia directa de esta ampliación de vínculos diplomáticos y de “cooperación” con Beijing se experimentó un ciclo de crecimiento y de estabilidad política que parecía en ese primer momento cambiar el rostro de la región hacía un modelo de mayor justicia social que, por otro lado, transfería buena parte de las externalidades de los procesos de desarrollo a sus principales nichos ecológicos y planteaba un horizonte de megaproyectos e interconexión global.

Bajo esta dinámica fue posible potenciar el proyecto político de los gobiernos progresistas, al ritmo de una transformación acelerada y un re-direccionamiento del norte como horizonte (Estados Unidos) al oriente (China), para lo cual se inició un proceso de transformación infraestructural que ha venido marcando la región sudamericana y más concretamente los nichos ecológicos como la Amazonía o los Andes. En relación a este proceso, Álvarez plantea que

“América del Sur atraviesa un proceso de reordenamiento vertical del territorio, priorizando la construcción de un entramado de infraestructura que articula los recursos estratégicos con terminales portuarias y nodos logísticos que permiten la circulación de los flujos en los sentidos que demande la geopolítica del capital. Este proceso no se desarrolla exento de disputas y tensiones dado que los ordenamientos verticalizados del territorio excluyen actores y prácticas, siendo esta una forma generalizada de despojo en la región en las últimas décadas, proceso en el cual los capitales y empresas chinas desempeñan un rol destacado” (2020, p.2962).

Esta transformación socio ambiental ha tenido particular impacto en regiones tan diversas como la Amazonía o la aldea más aislada de la puna peruana. En este contexto, los pueblos y comunidades campesinas, indígenas y negras, cuya presencia histórica llega en algunos casos a tener una datación milenaria, son en buena medida víctimas de transformaciones socioeconómicas que acontecen a miles de kilómetros de distancia, y que como vimos, se vinculan con la transformación económica y cultural que están viviendo regiones del mundo tan distantes como China.

Mientras tanto, en regiones como la Amazonía, la disposición para la transformación socio espacial de los nichos ecológicos tuvo un auge que, rápidamente, puso de manifiesto las contradicciones de un sistema que pregonaba el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derecho en los casos de Ecuador y Bolivia, y el respeto a las decisiones de los pueblos indígenas que, como en Bolivia, entraron en contradicción con el estallido del conflicto del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) en la Amazonía boliviana, el cual implicaba una transformación profunda del espacio y los modos de vida de sus habitantes²¹.

Este proceso de fracturas en la amalgama que se había formado entre las organizaciones y pueblos indígenas con los gobiernos del bloque progresista, concretamente en el caso de Ecuador y Bolivia, ejemplifica el esquema de prioridades que a partir de ese momento tomarían los gobiernos, tanto de Correa como de Morales, en relación con los pueblos originarios, dejando como retórica el discurso del Buen Vivir para el plano de la imagen internacional, en donde se pregonaba lo avanzado de sus constituciones que reconocen a la naturaleza como sujeto de derecho²², pero que en los hechos, fue dejado de lado en pos del desarrollismo más convencional.

En este contexto, la propuesta plasmada en las constituciones de ambos países retoma un enfoque biocéntrico, que pone en cuestión la dinámica mercantilizante que hasta entonces se había ejercido sobre los espacios naturales pero que, en los hechos, fue dejada de lado relativamente pronto en pos del discurso desarrollista donde prima una relación comercial entre la naturaleza y el espacio, y en favor de una dinámica que mantenía la posición

²¹ “Un millonario proyecto carretero —parte de la IIRSA— financiado a través de un crédito del banco brasilero Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), amenaza nuevamente al TIPNIS y su población. Se trata del proyecto de articulación caminera entre la población de Villa Tunari —en el trópico de Cochabamba— y la de San Ignacio de Moxos, en la Llanura beniana, cuyo segundo tramo pasaría por la zona núcleo de protección estricta del TIPNIS” (Muñoz, 2013, p.112)

²² Por ejemplo, la Constitución ecuatoriana establece: “Las personas, comunidades, pueblos, nacionalidades y colectivos son titulares y gozarán de los derechos garantizados en la Constitución y en los instrumentos internacionales. La naturaleza será sujeto de aquellos derechos que le reconozca la Constitución” (Constitución del Estado Plurinacional de Ecuador, 2008, Artículo 10). En el caso boliviano, la Ley de Derechos de la Madre Tierra indica que “para efectos de la protección y tutela de sus derechos, la Madre Tierra adopta el carácter de sujeto colectivo de interés público. La Madre Tierra y todos sus componentes incluyendo las comunidades humanas son titulares de todos los derechos inherentes reconocidos en esta Ley. La aplicación de los derechos de la Madre Tierra tomará en cuenta las especificidades y particularidades de sus diversos componentes. Los derechos establecidos en la presente Ley, no limitan la existencia de otros derechos de la Madre Tierra” (Ley de Derechos de la Madre Tierra, 2010, Artículo 5).

mercantilizada de la naturaleza y que ponía en peligro grandes extensiones del territorio amazónico²³.

Así, sobre el final de la primera década del siglo xxi, los gobiernos del ala progresista dieron rienda suelta a proyectos como el de Mirador en Ecuador y el desarrollo de infraestructuras hidroeléctricas en Brasil o Venezuela, en este último, incluso desplegando proyectos tan ambiciosos y de un gran sacrificio ecológico como el del Arco Minero del Orinoco, que forma parte de la creación de las zonas económicas especiales que contemplan grandes porciones de los nichos ecológicos como zonas de producción esenciales para el proyecto económico y político de Venezuela²⁴.

A partir del fin de la primera década del siglo xxi, los pueblos indígenas, particularmente los amazónicos, experimentaron nuevamente los estragos de los proyectos de desarrollo implementados en su territorio. Aquí, el despojo y la contaminación se convirtieron en la tónica de este proceso, como se mencionó antes, uno de los ejemplos icónicos de esta conversión socio ambiental lo podemos encontrar en el proyecto Mirador, que ha trastocado significativamente a la región y los pueblos que la habitan, cuyos capitales en un principio eran de origen ecuatoriano, pero que después pasaron a una empresa canadiense, y de esta, a su vez, a una empresa china²⁵.

En este periodo, los gobiernos de corte progresista comienzan a establecer relaciones tensas con los pueblos amazónicos y estos pasan a ocupar una posición de confrontación ya

²³ “Así, ocurre la transformación de la visión antropocéntrica de mundo a la biocéntrica, en la cual la naturaleza y sus recursos naturales no son ya vistos como mercadería y, por tanto, como bien y objeto de la relación jurídica, sino que se vuelven el centro del mundo, donde el hombre está inserido y del cual hace parte” (Carneiro, da Silva, Maluf y Pinto, 2017, p.162).

²⁴ “Las Zonas Económicas Especiales son espacios de libre explotación de recursos humanos y naturales, que emulan el modelo chino de promover la inversión en este tipo de espacios desde 1980, como polos de crecimiento comercial e industrial. En el caso de Venezuela, se han establecido tres zonas determinadas como Zonas de Desarrollo Estratégico Nacional: Arco Minero del Orinoco, Faja Pesquera y Acuícola Norte Costera y la Faja Petrolera del Orinoco “Hugo Chávez”. Así mismo, en junio de 2022 fue sancionada la Ley Orgánica de Zonas Económicas Especiales (LOZEE), propuesta en a la Asamblea Nacional, por el diputado Nicolás Maduro (hijo), la cual establece cinco ZEE: 1) ZEE Paraguaná, estado Falcón, 2) ZEE Puerto Cabello y Morón, estado Carabobo, 3) ZEE La Guaira, 4) ZEE, Margarita, estado Nueva Esparta y 5) ZEE Territorio Insular Isla La Tortuga” (Urquijo, 2023, p. 17).

²⁵ “A partir de 2003 Corriente Resources concentró sus actividades en la exploración de concesiones mineras en lo que denomina “Cinturón de Cobre de Corriente” en el sur del Ecuador, con énfasis en los proyectos Mirador y Panantza-San Carlos. En mayo de 2010, comprobadas las expectativas que la empresa tenía respecto a los yacimientos de la zona, un consorcio entre las empresas chinas Tongling Nonferrous Metals y China Rainwails (el consorcio CCC-Tongguan Investment Co. Ltd., con sede en Vancouver) adquirió el 96,9% del total de acciones de Corriente Resources 4. Si mientras tenía capital canadiense Corriente Resources se presentaba como una “empresa responsable”, a partir de que pasó a ser administrada por capital chino, prescindió de esta presentación” (Figueroa, 2018, p. 10).

franca con la retórica oficialista en los casos particularmente de Ecuador y Bolivia. Así, se intensifican, por otro lado, el desarrollo de iniciativas que atravesaban la región amazónica y que están intrínsecamente ligados a la transformación e integración del territorio a los grandes megaproyectos con los cuales en buena medida se financió la política social de los primeros años del progresismo.

Sin embargo, la presencia china no se limita únicamente a estos aparentes socios cuyo discurso y orientación ideológica es similar y buscan estar presentes en todos los espacios más allá de las banderas políticas que ondeen en el horizonte, como lo vimos cuando China no solo mantuvo sino que amplió la relación con el gobierno de Bolsonaro, quien como candidato, planteó el fin de la relación con este país, pero que en los hechos representó no solo la continuidad sino la estructuración de una política frontalmente anti indígena, destacando su ofensiva contra la demarcación de los territorios indígenas en pos de la ampliación del frente ganadero y sojero²⁶.

También, las empresas privadas y estatales chinas han participado en proyectos de desarrollo infraestructural y extractivo en pos de la ampliación de su relación comercial y la concreción del ambicioso proyecto de la IIRSA con países que, en esos años, no estaban atravesando por la marea rosa, como fueron las experiencias de Perú con la Hidrovía Transamazónica, a cargo de Synohidro, o el Lote 58²⁷, a cargo de CNPC Perú, parte de China National Petroleum Corporation (CNPC), en donde los conflictos con las comunidades originarias se han mantenido activos y también en Colombia²⁸, donde participan en varios proyectos de desarrollo infraestructural, algunos de los cuales forman parte de los ejes de la IIRSA.

²⁶ “Como candidato, Bolsonaro señaló que “China no compra en Brasil. China está comprando Brasil”, sin embargo, una vez en el gobierno tuvo que alinearse a los intereses de la economía nacional, fuertemente determinados por su relación con el gigante asiático. Por ejemplo, en octubre de 2019 realizó una visita oficial a China y, un mes después, el mandatario chino Xi Jinping fue recibido en Brasilia para participar en la cumbre de los BRICS” (Urquijo, 2023, p. 27).

²⁷ “Este lote de hidrocarburos, data del año 2005 que es cuando se firmó su contrato. Desde entonces vino funcionando bajo la administración de la empresa brasileña PetroBras, hasta el año 2013 que es cuando pasa a manos de la empresa china CNPC. Este contexto administrativo es importante tenerlo en cuenta porque es la base del sustento de la ausencia de implementación del derecho a la consulta previa para los pueblos indígenas en este caso” (Linares y Saavedra, 2019, p. 27).

²⁸ “PowerChina, China Harbour Engineering Company, Xi'an Metro Company, Hydro Global Investment y China Civil Engineering Construction Corporation son la punta de lanza de la participación china en proyectos de infraestructura colombianos. Estos colosos estatales de China lideran algunos de los proyectos más importantes de Colombia, como el Metro de Bogotá, la Autopista al Mar 2, el Regiotram y quizás, incluso, la recuperación de la navegabilidad del río Magdalena” (Reyes y Villa, 2022).

El eje fundamental de la relación de China con los países de América del Sur y que atraviesa buena parte de sus reservas naturales se enfoca a dos aspectos clave, la minería y el sector de hidrocarburos, así como otros que podríamos considerar secundarios, como los alimentos (soja, ganado, etc.). Es en estos dos sectores que, incluso, en la región de Guyana se hacen presentes los capitales chinos, particularmente de las mineras, donde emergen con proyectos de gran minería enfocados en la extracción de bauxita, cobre y oro, aprovechándose de la ausencia de políticas y reconocimiento de los pueblos originarios en esta región por parte de los Estados, para desarrollar grandes megaproyectos como el de “Montaña de oro”, y hacerse presentes en los tres territorios que comprenden la Guyana Francesa (Surinam, Guyana y Guyana Francesa)²⁹, con especial énfasis en la región amazónica, en donde operan a sus anchas, derivado de la ausencia del Estado y, en muchas ocasiones, con complicidad directa de éste.

La empresa minera china Zijin Mining Group Co., Ltd., es una de las que mayores dividendos ha sacado en esta región, al poseer el 95% de Rosebel Gold Mine, cuya operación se centra en el territorio del distrito de Brokopondo, en Surinam y el 100% de la Mina de oro Aurora³⁰, ubicada en el distrito de Cuyuni-Mazaruni, en Guyana. Así, los capitales chinos se consolidan en la región guyanesa al amparo de gobiernos con un claro enfoque extractivo y que, como se dijo antes, invisibilizan la importancia que los pueblos originarios tienen para el territorio.

Esta relación de tensión constante derivada de los proyectos extractivos y una política estatal en el caso particular de los países del llamado bloque progresista generó una dinámica de confrontación y desgaste que coadyuvó en un primer momento al debilitamiento, al menos en el plano de lo local, de estos gobiernos y facilitó su salida. Aunque si bien, en el caso de Bolivia esta se dio en el contexto de movilizaciones que derivaron en un golpe de estado (2019), lo cierto es que en la región del oriente boliviano y en algunas regiones de la sierra, la impopularidad de las empresas chinas, aunada a la corrupción de los gobiernos locales

²⁹ “Bajo este contexto, desde el Estado (guyanés y surinamés) se aplica una política de negación hacia los pueblos indígenas que parte del criterio cuantitativo para establecer mecanismos legales y políticos que garanticen el despojo del territorio que ocupa la población indígena. Si bien es cierto, aquella constituye un grupo muy reducido en comparación con las etnias de otros países, no deja de formar parte del riquísimo panorama cultural y ecológico de la región, ni de desempeñarse como la principal garante de la continuidad de este territorio” (Urquijo, 2021, p.373).

³⁰ “En 2020, Zijin Mining completó la adquisición de una participación del 100% en Guyana Goldfields Inc” (Zijin Mining, 2022).

generó un estado de inconformidad sobre el cual, incluso las demandas de estos pueblos, fueron recuperadas por la oposición.

En el caso de Ecuador, el gobierno de Guillermo Lasso (2021-2023) dio continuidad a los contratos suscritos por el país con las empresas chinas (por ejemplo, Petrochina y Unipetec), más allá de las denuncias formuladas por él mismo, quien en su momento calificó como corrupta la deuda adquirida con China por los gobiernos de Rafael Correa. Sin embargo, con el paulatino retorno al poder de los partidos de la vanguardia progresista como el PT en Brasil y el MAS en Bolivia, las relaciones de Latinoamérica con China han experimentado un nuevo auge en el que, al amparo de la consolidación del proyecto de los BRICS, el sueño de interconexión que involucran los proyectos del IIRSA, financiados por capital chino, se ven más que posibles.

En este contexto, existen grandes peligros para la región como espacio de reserva natural y cultural y como última frontera para el desarrollo capitalista global. Las actividades económicas que han ido desarrollándose en los últimos 20 años en la región amazónica han dejado tras de sí claras muestras de conversión socio ambiental del territorio, en el que por un lado se desplaza la naturaleza y, por el otro, se desplazan los modos de vida y producción originarios. Es evidente que los ritmos de crecimiento y ampliación del mercado interno chino están repercutiendo en estos lejanos espacios, hoy Brasil forma una parte clave del proyecto de seguridad alimentaria del gobierno chino que, como se señaló, ha venido transitando de manera acelerada a un modo de vida urbano y fuertemente consumista en donde la demanda de alimentos tiene un rol central y esto implica una conversión directa de enormes espacios de territorio en América Latina, África y el sureste asiático³¹.

En tal escenario, en contrapartida, en nuestra región, la relación de codependencia al mercado chino, en todos sus rubros, tanto para la importación como para la exportación, aún ve con buenos ojos la cooperación propuesta desde Beijing que normalizó una relación dependiente marcada por la asimetría.

³¹ “COFCO International, una de las principales compañías agroindustriales, junto con China Sheng Mu Organic Dairy Co., Ltd. del Grupo COFCO, la mayor empresa de productos lácteos orgánicos en China, ha firmado un Memorando de Entendimiento (MOU) con el objetivo de suministrar soja libre de deforestación y conversión desde Brasil hasta China. El MOU establece un suministro inicial de 12.000 toneladas de soja al año, con la posibilidad de aumentar gradualmente el volumen en el futuro” (Reporte Asia en Japón, 2024).

En este escenario podemos decir que, a principios del siglo XXI y en los primeros años de los gobiernos progresistas, se genera para China la condición más favorable para el desarrollo de una política de cooperación que le ha permitido estructurar una relación de dependencia a partir de la cual ya no importan los colores o banderas políticas sino los ineludibles enlaces comerciales con el gobierno chino y su cada vez más grande mercado.

Los países de la región, como vemos con el caso de Brasil absorben buena parte de las externalidades de esta consolidación hegemónica del gigante asiático. Como señalamos antes con el ejemplo de los alimentos, esto repercute también directamente en la conversión de enormes espacios en áreas de cultivo y, a su vez, concentra en territorios determinados los impactos medioambientales de la producción a gran escala. Como señala el informe El Anuario 2020, citado en Diálogo Chino:

“La conversión del hábitat inducida por la soja fue significativa en Matopiba, la más reciente frontera de la soja en Brasil que representó el 9% -unos 6,1 millones de toneladas- de las exportaciones de soja del país a China en 2018. En particular, seis municipios tuvieron tasas extremadamente altas de conversión de hábitat inducida por la agricultura. La compra de productos agrícolas en estos municipios atrapa un mercado de consumo y lo expone al riesgo de la llamada “destrucción medioambiental impulsada por la demanda”. China no puede limitarse a ignorar estos focos “problemáticos” y cambiar sus lugares de abastecimiento por otros” (Baxter, 2022).

En el marco de estas presiones socioambientales podemos entender los recientes acuerdos firmados por los gobiernos de Brasil y China para la conversión de su área agrícola y la recuperación de los terrenos degradados como una medida para evitar el deterioro ecológico de los distintos biomas de Brasil. En este contexto, la retórica de conservación cobra mayor fuerza a nivel global y China tiene que cubrir al menos la forma discursiva del proceso en torno a la captura de carbono y la conservación de los nichos ecológicos, así como a su propio proyecto de “civilización ecológica”³² en el que los países de América Latina

³² “La civilización ecológica, que apareció por primera vez en los debates del Gobierno en 2007 y tuvo un alcance inicialmente nacional, pretende ahora transmitir el compromiso de China con las cuestiones medioambientales a nivel mundial, como forma de restablecer la cooperación y la estabilidad en el orden internacional. También hay motivaciones económicas: la construcción de una civilización ecológica global requiere una red de infraestructuras, comercio, integración financiera y tecnología de energías renovables, que podría tener su origen en China” (Defelipe, 2022).

tienen un rol particularmente importante en los eslabones del nuevo proyecto económico que el gigante asiático plantea para la región y el mundo.

REFLEXIONES FINALES

Con casi la mitad de la tercera década del siglo XXI transcurrida, y ante la prácticamente incuestionable hegemonía del gigante asiático a nivel global como una realidad palpable podemos decir que la economía global y la política internacional pareciera bailar al ritmo que China propone, un ritmo de consumo y crecimiento obsesivo que se refleja no solo en la ampliación de sus mercados internos, la consolidación de su clase media, y su cada vez más incuestionable presencia en política internacional, sino también en la búsqueda de un nuevo paradigma civilizatorio que contradictoriamente contempla como eje de su proyecto un “discurso verde” que se sustente sobre la base del desarrollo infraestructural y la ampliación del comercio.

En este proceso, con la creación del banco de los BRICS y la ampliación de esta alianza a más países, lo que tenemos ante sí es la creación de un nuevo mega bloque que tiene cada vez más capacidad de disputar en el plano económico y político la hegemonía a los Estados Unidos, y que, eventualmente, puede trascender en sus reclamos incluso al plano bélico con la extensión del conflicto por Taiwán.

Así, ante tal escenario, una de las preguntas medulares recae forzosamente en cómo salir del círculo vicioso del crecimiento perpetuo, pues, como bien lo sabemos, los recursos planetarios son finitos, y aquí nos encontramos ante la tarea de reflexionar sobre el rol histórico en el cual el resto del mundo como consumidor de mercancías y las nuevas clases acomodadas chinas consumen los recursos tecnológicos sin cuestionar la responsabilidad ecológica y humana que esto implica, tanto en torno a los elementos de desgaste ecológico que estas mercancías implican, como al plano moral derivado de relaciones laborales ampliamente desiguales.

Estos procesos externalizan a grandes regiones del mundo el deterioro ecológico, el desgaste y la desigualdad social en pos de un horizonte de consumo ilimitado, generando, por tanto, un hondo hueco en regiones del sur global a las que se les impone esta retórica de crecimiento perpetuo, en el que el ser humano genera una huella ecológica cuya marca

antrópica pareciera casi imposible de borrar, afectando la continuidad de la reproducción socio ambiental armónica como lo señala Ailton Krenak:

“La conclusión o el entendimiento de que vivimos en una era que puede identificarse como Antropoceno debería hacer sonar una alarma en nuestras cabezas. Porque, si imprimimos en el planeta Tierra una marca tan pesada que incluso caracteriza una era, que puede permanecer incluso después de que ya no estemos, porque estamos agotando las fuentes de vida que nos permitieron prosperar y sentir que estábamos en casa, sentir, en algunas épocas, que teníamos una casa común que podía ser atendida por todos, es porque una vez más nos enfrentamos al dilema al que he aludido: excluimos de la vida, localmente, las formas de organización que no se integran en el mundo de las mercancías, poniendo en riesgo todas las demás formas de vida, al menos aquellas que nos animaron a pensar como posibles, en que había corresponsabilidad con los lugares donde vivimos y el respeto por el derecho a la vida de los seres, y no solo a esa abstracción que nos permitimos constituir como humanidad, que excluye a todas las otras y a todos los demás seres. Esta humanidad que no reconoce que el río que está en coma es también nuestro abuelo, que la montaña explorada en algún lugar de África o Sudamérica y transformada en mercadería en otros lugares es también el abuelo, la abuela, la madre, el hermano de alguna constelación de seres que quieren seguir compartiendo la vida en este hogar común que llamamos Tierra” (2019, p. 23-24).

En este escenario, lo que resalta Krenak es la necesidad imperante de generar una nueva relacionalidad con los espacios naturales puestos al margen del carácter antrópico de la vida moderna, en el que prima la necesidad de lucro y la mercancía, y para la cual, la transformación socio ambiental de espacios otrora considerados fronteras ecológicas en pos de las ampliaciones comerciales o el beneficio económico de regiones como la sudamericana, nos invita a reflexionar sobre las implicaciones que este proceso tiene para con el resto de comunidades (pueblos indígenas, comunidades afro y pueblos aborígenes) que permanecen relativamente al margen de los grandes procesos de desarrollo y acumulación.

Sin los pueblos originarios no se puede entender el desarrollo político y económico del mundo moderno, siendo estos, quienes ante la transformación de sus entornos y sus modos de vida al final absorben buena parte de las cargas derivadas de los procesos de transformación económica global (externalidades). Por tanto, es necesario que, si bien, ante la inminente consolidación hegemónica de China como potencia mundial primen más

versiones críticas sobre los procesos de acumulación y reproducción del capital, las voces y las versiones de mundo de los pueblos originarios prevalezcan³³.

En este contexto, la cooperación y sus implicaciones concretas en los espacios ecológicos, tendrán que ser revisadas en el marco, primero, de la legislación que, como hemos visto en algunos casos entra en contradicción con los propios procesos de desarrollo impulsados por los estados (Ecuador y Bolivia) y, después, con los criterios básicos que permitan plantear una economía sostenible en el tiempo, al margen del tradicional paradigma de la obsolescencia programática y el desconocimiento intencional de los pueblos y comunidades de donde se obtienen las materias primas con las cuales se alimentan estas nuevas dinámicas y estilos de vida que se plantean, como se dijo antes, a miles de kilómetros del lugar de origen de las materias primas con las que se manufacturan.

En tal sentido, en una reflexión final sobre la configuración socio ambiental que se plantea en la región amazónica hay que considerar que esta se está dando en el marco de los viejos esquemas de desarrollo lineal contaminante y altamente perjudicial, tanto para los países donde se genera, como para el resto de la civilización global, en el que China se ha venido colocando al frente en los últimos años.

REFERENCIAS

ÁLVAREZ, A. (2020). China y América del Sur. El Consenso de Beijing y las redes materiales del extractivismo. *Revista Izquierdas* (Santiago) vol.50 (pp.2684-2709). Disponible em: < <https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/v50/0718-5049-izquierdas-50-28.pdf> >.

AZAMAR, A. y Azamar, A. (2016). Las promesas del extractivismo en América Latina: luces y sombras en J. Carrillo, G. Günther y F. Escárzaga (Coordinadores), *Los gobiernos*

³³ “En tal sentido, el mundo que pretenda construirse a futuro debe saber que depende inexorablemente de estos márgenes ecológicos que en la actualidad están siendo sometidos a gran presión. Tanto para el proyecto capitalista a ultranza al que se le adjudica la creación del Antropoceno como para visiones de conservación y reproducción ecológica enfocadas a reparar el daño ambiental, será indispensable establecer una relación nueva, sostenida y participativa con territorios que en su marginalidad dan vida al mundo moderno, el cual depende de forma inconsciente de espacios como el amazónico, del que en la actualidad se extrae una gran cantidad de minerales que son utilizados para el desarrollo tecnológico contemporáneo” (Urquijo, 2020, p.189).

progresistas latinoamericanos. Contradicciones, avances y retrocesos (i ed., pp.31-62). Disponible em : < <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-x/20201028041553/Los-Gobiernos-Progresistas.pdf> >.

BAXTER, T. (29 de abril de 2022). *Una iniciativa busca “ecologizar” el comercio agrícola entre China y Brasil*. Diálogo Chino. Agricultura. Disponible em: < <https://dialogochino.net/es/agricultura-es/53228-nueva-iniciativa-busca-ecologizar-comercio-agricola-china-brasil/> >.

CANALS, C. (16 de septiembre de 2019). *La emergencia de la clase media: cosa de emergentes*. CaixaBank research. Disponible em: < <https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/mercado-laboral-y-demografia/emergencia-clase-media-cosa-emergentes> >.

CARNEIRO, P., da Silva, S., Maluf, F. y Pinto, I. (2017). La naturaleza como sujeto de derechos: análisis bioético de las Constituciones de Ecuador y Bolivia. *Revista Latinoamericana de Bioética*, n.18(1) (pp.155-171).

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR [Const]. Art. 10. 2008. (Ecuador).

DEFELIPE, C. (11 de agosto de 2022). *Opinión: Qué significa la “civilización ecológica” de China para América Latina*. Diálogo Chino. Comercio e Inversión. Disponible em: < <https://dialogochino.net/es/comercio-y-inversiones-es/57166-opinion-que-significa-la-civilizacion-ecologica-de-china-para-america-latina/#:~:text=La%20civilizaci%C3%B3n%20ecol%C3%B3gica%2C%20que%20apareci%C3%B3,estabilidad%20en%20el%20orden%20internacional> >.

FIGUEROA, I. (2018). Desplazamientos en virtud del desarrollo: un estudio de caso del proyecto minero Mirador en Zamora Chinchipe, Ecuador. *Revista Opinión Jurídica*, vol. 17, núm. 33 (pp.173-198). Disponible em: < <https://www.redalyc.org/journal/945/94557966008/94557966008.pdf> >.

FORTI V., BALDÉ C.P., KUEHR R., y Bel G. (2020). *Observatorio Mundial de los Residuos Electrónicos – 2020: Cantidades, flujos y potencial de la economía circular*.

Universidad de las Naciones Unidas (UNU)/Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones (UNITAR) – coorganizadores del programa SCYCLE, Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y Asociación Internacional de Residuos Sólidos (ISWA), Bonn/Ginebra/Rotterdam. Disponible em: < https://www.itu.int/dms_pub/itu-d/opb/gen/D-GEN-E_WASTE.01-2020-PDF-S.pdf >.

FORO China-CELAJ. (13 de abril de 2023). *Inversión de COFCO en Brasil supera 2.300 millones de dólares*. Disponible em: < http://www.chinacelacforum.org/esp/zgtlmjlbjgix_2/202304/t20230413_11058710.htm >.

GONZÁLEZ, J. y Salazar, A. (2023). China. Nuevo foco de atracción de migrantes internacionales. Mexicanos en China. Universidad de Colima. Disponible em: < http://ww.ucol.mx/content/publicacionesenlinea/adjuntos/China-nuevo_555.pdf >.

GUDYNAS, E. (2011). El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones en A. Acosta, E. Gudynas, F. Houtart, H. Ramírez, J. Martínez y L. Macas (Autores) *Colonialismos del Siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina* (pp.75-92). Icaria Editorial. Disponible em: < <https://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasExtractivismoTesisColonialismo11.pdf> >.

GUDYNAS E. (2017). Neo-extractivismo y crisis civilizatoria. En: América Latina: avanzando hacia la construcción de alternativas (Guillermo Ortega, coord). BASE IS, Asunción (Paraguay), p. 29-54.

HERRERA-VINELLI, L. (2021). *A la sombra del dragón. Interdependencia asimétrica de China con Ecuador y Costa Rica*. FLACSO Ecuador. EUNA. Disponible em: < <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/153566-opac> >.

HULD, A. e Interesse, G. (27 de junio de 2023). *La clase media china: crecimiento, política y consumo*. China Briefing. Disponible em: < [https://www.china-briefing.com/news/la-clase-media-china-crecimiento-politica-y-consumo/#:~:text=La%20definici%C3%B3n%20m%C3%A1s%20com%C3%BActualmente,d%C3%B3lares%20en%202022\)%20al%20a%C3%B1o](https://www.china-briefing.com/news/la-clase-media-china-crecimiento-politica-y-consumo/#:~:text=La%20definici%C3%B3n%20m%C3%A1s%20com%C3%BActualmente,d%C3%B3lares%20en%202022)%20al%20a%C3%B1o) >.

JUN, Z. (1 de noviembre de 2023). *Cómo es que China crea su propio mercado*. El Economista, Opinión. Disponible em: < <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Como-que-China-crea-su-propio-mercado-20231101-0014.html> >.

JUNCAL, S. (2018). El bloque BRICS: ¿instrumento para el desarrollo de los países emergentes? *Revista de Economía Crítica*, N°25, primer semestre 2018, ISSN 2013-5254, (pp.105-120).

KRENAK, A. (2019). *Idéias para Adiar o Fim do Mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.
Ley N° 071, Ley de Derechos de la Madre Tierra. 21 de diciembre de 2010. Disponible em: < <http://www.planificacion.gob.bo/uploads/marco-legal/Ley%20N%C2%B0%20071%20DERECHOS%20DE%20LA%20MADRE%20TIERRA.pdf> >.

LINARES, D. y Saavedra, D. (2019). *Análisis y recomendaciones a empresas e instituciones financieras chinas para la gestión sostenible de proyectos en la cuenca amazónica: caso Lote 58 en la cuenca del Urubamba*. Derecho, Ambiente y Recursos Naturales. Disponible em: < https://www.dar.org.pe/archivos/informe_lote58.pdf >.

MUÑOZ, M. (2013). El conflicto en torno al Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore: Un conflicto multidimensional. *Cultura y representaciones sociales*, Año 7, núm. 14, (pp.100-141).

NACIONES UNIDAS. (2 de noviembre de 2023). *Valor de las exportaciones de bienes de América Latina y el Caribe caerá 2% en 2023 en un contexto de gran debilidad del comercio mundial*. Comunicado de Prensa. Disponible em: < [https://www.cepal.org/es/comunicados/valor-exportaciones-bienes-america-latina-caribe-caera-2-2023-un-contexto-gran-debilidad#:~:text=%C3%9Anicamente%20seis%20productos%20\(porotos%20de,Am%C3%A9rica%20del%20Sur%20\(93%25\)](https://www.cepal.org/es/comunicados/valor-exportaciones-bienes-america-latina-caribe-caera-2-2023-un-contexto-gran-debilidad#:~:text=%C3%9Anicamente%20seis%20productos%20(porotos%20de,Am%C3%A9rica%20del%20Sur%20(93%25)) >.

OROZCO, M. (15 de septiembre de 2022). *Ecuador venderá otros 28 millones de barriles de petróleo a China*. Primicias, Economía. Disponible em: < <https://www.primicias.ec/noticias/economia/petroleo-ecuador-china-petrochina-contratos/> >.

QUILICONI, C. y Rodríguez, P. (2021). *Minería china y resistencia indígena en Ecuador*. Carnegie Endowment for International Peace. Disponible em: < https://carnegieendowment.org/files/Quiliconi_Vasco_-_China_Ecuador_ES.pdf >.

REPORTE ASIA EN JAPÓN. (15 de enero de 2024). *COFCO International firma un acuerdo para suministrar soja libre de deforestación de Brasil a China*. Redacción. Disponible em: < <https://reporteasia.com/negocios/2024/01/15/cofco-international-firma-un-acuerdo-para-suministrar-soja-libre-de-deforestacion-de-brasil-a-china/> >.

REYES, L. y Villa, S. (17 de mayo de 2022). *El poder de China en la infraestructura colombiana*. Consejo de Redacción. Disponible em: < <https://consejoderedaccion.org/sello-cdr/investigacion/el-poder-de-china-en-la-infraestructura-colombiana> >.

RUBIO, B. y Peña, J. (2021). DEL POPULISMO AL PROGRESISMO: reflexiones sobre su capacidad transformadora. *Caderno CRH*, v. 34, (pp.1-15). Disponible em: < <https://www.scielo.br/j/ccrh/a/k9Q36Q8fpSWz5bvyNVmns8y/?format=pdf> >.

Serrano, R. (2023). *China Petroleum & Chemical Corp. (SINOPEC)*. Energía Bolivia. Disponible em: < https://www.energiabolivia.com/index.php?option=com_content&view=article&id=10320:china-petroleum-chemical-corp-sinopec&catid=59&Itemid=180#:~:text=Sinopec%20es%20la%20empresa%20petrolera%20china%20m%C3%A1s%20paradigm%C3%A1tica%20de%20este%20pa%C3%ADs%20asi%C3%A1tico >.

URQUIJO, M. (2023). Horizontes del desarrollo regional en la cuenca amazónica, en el marco de la nueva hegemonía china: las experiencias de Brasil y Venezuela. *Verde Grande: Geografía e Interdisciplinaridade*, V. 5, n.2 (pp.1-33). Disponible em: < <https://www.periodicos.unimontes.br/index.php/verdegrande/article/view/6433/6465> >.

URQUIJO, M. (2021). *La Amazonia rebelde: paradoja civilizatoria y pueblos indígenas en resistencia* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México.

URQUIJO, M. (2020). El Antropoceno: una revisión crítica desde los márgenes. La Amazonia como última frontera del proyecto económico global. *De Raíz Diversa*, vol. 7,

núm. 13 (pp. 61-192). Disponible em: <
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/deraizdiversa/article/view/72351>>.

ZIJIN MINING GROUP CO., Ltd. (2022). *Mina de oro Aurora. Proyectos clave Zijin Mining*. Disponible em: <<https://www.zijinmining.com/global/program-detail-71743.htm>>.

Artigo recebido em: 28 de março de 2024.

Artigo aceito em: 28 de julho de 2024.

Artigo publicado em: 19 de agosto de 2024.